

~~1874/1931 pt~~
~~1874/1931~~

DISCURSO

DEL

MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS
DE POLONIA

CONDE ALEJANDRO SKRZYNSKI

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DE LA DIETA DE VARSOVIA

EL DÍA 7 DE FEBRERO DE 1923



MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 29. — Teléfono 14-80.

1928

DISSURSO

ESCRITO POR J. J. GARCIA

LIBRERIA DE LA VILLA

IMPRESA EN MADRID

DISCURSO

DEL

MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS
DE POLONIA

CONDE ALEJANDRO SKRZYNSKI

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DE LA DIETA DE VARSOVIA

EL DÍA 7 DE FEBRERO DE 1923



MADRID

IMPRENTA DE JUAN PUEYO

Luna, 29. —Teléfono 14-30.

1923

DISCURSO

DEL

MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS
DE POLONIA

CONDE ALEJANDRO SKRZYŃSKI

Bibl. Publ. m.st. W-wy

Wymiana



R 124 254

BIBLIOTEKA
UNIwersytecka
w Toruniu

1286013

K. 103/2016

INTRODUCCIÓN

En la Cámara de los Diputados de la Dieta de Varsovia pronunció su *exposé* el nuevo ministro de Negocios Extranjeros, conde Alejandro Skrzynski.

Después de definir los principios de la política extranjera de Polonia, como inspirados en el respeto de los Tratados y en el sentimiento de solidaridad con las naciones cuyos soldados han vertido su sangre en la lucha por la libertad de los pueblos, el ministro analiza los pormenores de las alianzas firmadas hasta ahora por Polonia, caracterizando la concluída con Francia como una necesidad sentimental y política arraigada profundamente en los corazones de todos los polacos. Con sus grandes vecinos Polonia desea guardar buenas y correctas relaciones, y el señor Skrzynski da cuenta de las negociaciones de carácter económico con Alemania y referentes a las cuestiones originadas por la incorporación a Polonia de las provincias de Poznania y de Pomerania. En cuanto a las relaciones económicas con otros Estados, el minis-

tro espera poder presentar en breve a la ratificación de la Dieta el convenio comercial con Inglaterra, Bélgica y el Japón, como también el acuerdo parcial con Italia. También está en preparación un proyecto de Concordato con la Santa Sede, que arreglaría definitivamente las relaciones entre la Iglesia y la República polaca. Después de definir la actitud del Gobierno polaco frente a la cuestión del Ruhr y de Memel, haciendo resaltar las maniobras de Lituania, tanto en esta última cuestión como en la de la «zona neutral», el señor Skrzynski denuncia el peligro que para la paz de Europa encierran las cuestiones dejadas sin resolver. En un momento como el presente, cuando la atmósfera política está cargada de electricidad, Polonia echa en la balanza de la paz general su firme voluntad de paz, a pesar de que de todas partes se hacen esfuerzos para sacarla de su calma. Por su actitud pacífica Polonia está prestando un gran servicio a la causa de la paz mundial y del equilibrio europeo.

EL TRADUCTOR.

Discurso del ministro de Negocios Extranjeros de Polonia, Sr. Alejandro Skrzynski, pronunciado en la sesión de la Dieta de Varsovia el día 7 de febrero de 1923.

SEÑORES DIPUTADOS:

La interpelación presentada por el partido populista polaco me obliga a examinar el conjunto de la política extranjera de Polonia. Aprovecho gustoso esta ocasión, pues no se puede contestar plenamente a diferentes cuestiones más que examinando el conjunto de la política. En efecto, de todas las actividades de la vida de un Estado, tan complicadas hoy día, es la política extranjera la actividad que con más evidencia demuestra esta particularidad de estar todas sus manifestaciones y todos sus fenómenos ligados entre sí en la estrecha correlación de causa a efecto. Teniendo por primera vez el honor de hablar ante la Cámara, la ruego que me preste, al menos en los primeros momentos, un poco de crédito y de paciencia para que pueda exponer en primer lugar estas cuestiones que, constituyendo en cierto modo la fuente de

todo el pensamiento político de Polonia, son indiscutibles.

Los principios fundamentales de la política polaca.

Empiezo por este punto de la política extranjera, que es su punto de partida, respecto al cual la profunda lógica de la historia excluye toda posibilidad de diferencia en las opiniones y toda divergencia de apreciación. Toda la política extranjera debe estar apoyada sobre ciertos principios inmovibles con carácter de dogmas. Me es grato poder declarar que en la política extranjera de Polonia hay semejantes principios. Hay en la política extranjera polaca ciertos principios fundamentales, que están por encima de todas las combinaciones pasajeras, por encima de todas las luchas políticas, de gobiernos y de personas. ¿Cuál es, pues, la piedra angular de nuestra política, a la que nosotros no podemos tocar sin correr el riesgo de poner en peligro toda la construcción?

La Polonia, restablecida sobre la base de los Tratados que pusieron fin a la gran guerra, de los Tratados firmados con la sangre de sus soldados, de los Tratados, en fin, que salvaran a las naciones del océano de los sufrimientos para asentarlos sobre las duraderas bases de los Estados independientes—he aquí la fuente y el punto de partida para la política extranjera de Polonia.

De esta fuente surge como una necesidad impe-

rativa la idea de la solidaridad sobre la base de los Tratados existentes. Nuestra política no es más que una deducción lógica de este principio, que no admite error ninguno, deducción implacable como una ecuación matemática. Teniendo que apoyarme en este término fundamental, no quisiera emplearlo sin precisar su significación.

La solidaridad, tal como nosotros la entendemos, proviene de los sentimientos del reconocimiento que nos une con todas las naciones cuyos soldados han vertido su sangre en la lucha por la libertad de los pueblos y han sellado con esta suprema ofrenda suya el duradero pacto de una eterna alianza entre nosotros y estos gloriosos Estados.

Hace algunas semanas, desde esta misma tribuna vislumbraba un diputado la posibilidad de orientarse en el sentido de una aproximación geográfica con nuestros grandes vecinos. Ante esta insinuación es preciso darse claramente cuenta del sentimiento de la nación respecto a este particular. ¿Puede ser tan sólo verosímil una idea semejante?

Si yo la subrayo, es porque el dicho diputado repitió en su argumentación una idea muy en boga en el extranjero, mas completamente falsa: «Si a nosotros nos sería dado pensar en una concepción semejante, la paz podría ganar en ello y no tendríamos que sostener esta paz con fusiles y cañones.» Pero esto resulta ser una contradicción evidente de la verdad. El campo en que estamos nosotros no es sólo un campo del derecho, sino

también el campo de la paz, que no necesitará cañones ni fusiles mientras el campo opuesto, en cuyas filas nos quiere colocar el diputado en cuestión, se abstendrá de tocar a esta definitiva paz de justicia.

En los últimos tiempos, la solidaridad de los aliados ha sido sometida a duras pruebas, pues se ha pasado a la realización de ciertos problemas lo que como todas las realizaciones prácticas provocan la discusión. Los enemigos han querido sacar de estas discusiones la conclusión de que la solidaridad está socavada, de que el sistema apoyado en los Tratados está debilitado, y que las bases del equilibrio de la paz dejaron de existir.

La realidad es otra. Puedo asegurar que desde el último año—para todos los que observen con imparcialidad—, la situación, vista desde el punto de la solidaridad de los Estados vencedores, ha entrado en una fase que, no siendo tan serena a primera vista como la del año pasado, presenta sin embargo muchos más elementos de fuerza.

Hoy cada uno de los problemas que quedan por resolver es objeto de vivas discusiones.

Cuando no se llega a un acuerdo completo en la elección del método de ejecución, el problema suele ser resuelto por una o por más potencias, como, por ejemplo, en el asunto del Ruhr.

Del sistema del año pasado, que consistía en que los diplomáticos se despedían con la impresión de que al fin y al cabo todo estaba bien, lo que quería decir que no había divergencias, se ha

pasado al sistema en el cual, sin abandonar los lazos, por cierto muy estrechos, de la solidaridad, se afrontan las dificultades, se habla de ellas, se dividen y se separan los problemas que se diferencian técnicamente, y todo eso se hace con el fin de fortalecer este principio, base de toda la acción, y con la convicción de que esta solidaridad, que ha podido soportar la prueba del fuego, soportará también la prueba de la paz.

La democracia y el imperialismo.

Quisiera aún aclarar los deberes y los derechos que encierra el concepto «La solidaridad». El derecho que resulta de la solidaridad se expresa en la igualdad completa, pues sin una solidaridad efectiva, sentida y duradera no puede haber cuestión de la igualdad.

La igualdad entre los Estados es la consecuencia de la soberanía, de esta plenitud del derecho de disponer de sí mismo y de defender hasta el extremo y hasta la más alta instancia sus derechos y sus ideales.

La democracia en la política extranjera es el deseo de vivir en acuerdo los unos con los otros, de comprenderse y de ayudarse mutuamente entre las naciones de buena voluntad. Al contrario, el resolver por su propia iniciativa las cuestiones pendientes, sin tomar en cuenta los intereses de los otros, he aquí el imperialismo—este imperialismo de que

estamos acusados continuamente y sin razón, aun desde estas tribunas.

Si la vista de esta Cámara, que es el espejo de la forma puramente democrática de nuestra vida política, no es suficiente para alejar estas acusaciones y rechazar estas calumnias, que hable, pues, la historia. La historia del último siglo, en cuyo transcurso la suerte de las naciones y los levantamientos de los pueblos estaban tan estrechamente unidos al despertar de las esperanzas polacas, que nos habituaron a identificar la suerte de las naciones con nuestra propia suerte.

Este lazo que en la desgracia ligó a los pueblos libres, este lazo que es la síntesis de la vida democrática de la humanidad, ¿debe relajarse ahora por causa de las tentaciones imperialistas de un Estado que, sin embargo, no desea nada que no fuera la paz?

Si no fueran suficientes los argumentos sacados de las fuerzas interiores evocadas del pasado, los hechos serán más elocuentes: en nuestras fronteras, en Memel, nuestros vecinos rompen los Tratados y amenazan nuestros intereses, y nosotros seguimos esperando, en la confianza de que nuestros aliados aseguren el orden y nos den las garantías.

¿Es esto imperialismo? Y nuestra obediencia y el respeto a las decisiones de la Sociedad de las Naciones, no son originadas por la misma voluntad de cooperar en la realización del gran ideal democrático, en la política extranjera, con el arreglo amistoso de los conflictos internacionales. No; el

imperialismo con el cual se nos combate en estos últimos tiempos, no puede ser entresacado ni de la historia ni de nuestras aspiraciones de última hora. Este imperialismo que se nos atribuye, hay que rechazarlo como una calumnia. Es esto tanto más extraño, que semejante calumnia procede de las fuentes que tal vez son hoy las únicas verdaderamente imperialistas; proviene tal vez de fuentes oficiales o tal vez sólo oficiosas, pero siempre de las fuentes que casi en todas partes, desde todos los puntos del mundo, desean la destrucción del bien más sagrado, la Patria, para poder enarbolar sobre todas estas ruinas un solo estandarte.

Nuestras alianzas.

Una vez expuestos los principios fundamentales de nuestra política, paso a los elementos con los cuales opera y cuenta esta política.

En primer lugar, las alianzas. Una de estas alianzas resalta entre las otras, siendo profundamente arraigada en el corazón de cada polaco y apoyada en las tradiciones del heroico pasado, ahora asegurada por una absoluta semejanza de intereses económicos y políticos. Quiero hablar de nuestra alianza con Francia. La alianza polacofrancesa es una necesidad política y sentimental; expresa, pues, todas las condiciones de la vitalidad.

En cuanto a nuestra alianza con la Rumania, la comunidad de nuestros intereses y de nuestros peligros nos une, y nos encontrará unidos siempre,

tanto para la realización de la paz como para la defensa contra los elementos enemigos. Acabo de volver de Rumania, y me doy cuenta del sentimiento con que es pronunciado allí el nombre de Polonia. Sobre estos sentimientos—que irán profundizando de año en año, por la mutua confianza--podemos construir nosotros.

Lazos económicos.

En las relaciones internacionales tienen una gran importancia los vínculos económicos, pues son ellos los que preparan el camino a las aproximaciones políticas y hacen del Estado, ligado por un sinnúmero de hilos al organismo económico mundial, un órgano apreciado de este organismo. Espero que muy pronto me será dado proponer a la ratificación de la Cámara el acuerdo comercial con Inglaterra, y este día lo consideraré como uno de los más felices, teniendo la seguridad de que creará nuevas posibilidades para trabajos concretos y reales, que la colaboración financiera y económica llevará a un conocimiento más profundo de ambas partes contratantes y esclarecerá la opinión británica sobre nuestro trabajo y nuestras disposiciones pacifistas.

Dentro de breve tiempo, el Gobierno presentará a la ratificación de la Cámara el convenio comercial con el Japón.

También tendré el honor de presentar a la Cámara el convenio comercial y el convenio bilateral

con Bélgica, y tengo que hacer constar, con el mayor placer, que los intereses financieros, de una importancia vital para nosotros, han encontrado en Bélgica una comprensión justa y el deseo de prestarnos ayuda.

En un próximo porvenir me será también dado presentar a la ratificación de la Cámara el convenio petrolífero con Italia.

Esto no será, espero, más que un comienzo de las futuras conversaciones y de realizaciones que nos reserva sin duda el porvenir.

Con los Estados Unidos no nos une más que una alianza de corazones. Nos consideraremos siempre deudores de la potencia que desniveló la balanza de la victoria y puso su firma en el Tratado de Versalles.

Y si algún día los Estados Unidos se vieran llamados a la colaboración para ganar la guerra, se convencerán—no puedo ponerlo en duda—de que precisamente en nosotros hay un serio elemento de un trabajo positivo y pacífico.

La Santa Sede.

De lo alto del trono de San Pedro resuena por el Universo una voz que debiera imprimir en los espíritus una influencia y una dirección decisivas en cuanto a los esfuerzos de pacificación.

Estamos contentos de que el Sumo Pontífice pueda, por el profundo conocimiento de nuestro país, comprender nuestras aspiraciones y nuestras

tendencias. Creemos que en breve podremos concluir un Concordato, este indispensable compromiso regulador de los más importantes problemas del Estado, problemas tanto más complicados en Polonia, por ser las normas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado recopiladas de las diferentes legislaciones de los Estados cuyos sucesores somos. Muy en breve será presentado a la Santa Sede un proyecto elaborado por una comisión de expertos, que servirá de base para el cambio de opiniones y para una redacción rápida y definitiva de dicho Concordato.

Las relaciones con los países bálticos.

En el conjunto de nuestras relaciones internacionales, las con Estonia, Finlandia y Letonia ocupan un lugar muy importante.

Es imposible no hacer constar con profunda satisfacción que Estonia, Finlandia y Letonia, formando un bloque, se declararon el 11 de diciembre de 1922 dispuestas a firmar un pacto de no agresión y de arbitraje, y a fijar las cifras máximas de los Ejércitos proyectados para el año 1923.

Como también a formar una comisión de expertos militares, quienes, después de la ratificación del pacto de arbitraje, elaborarían medidas para la reducción de los armamentos de mar y de tierra. Los Gobiernos de Estonia y Finlandia, convencidos de la necesidad de estudiar en común varios proble-

mas de índole económica y financiera, tienen en proyecto la reunión de una nueva Conferencia que contribuirá indudablemente a estrechar los lazos de mutua confianza.

Con la Turquía desearíamos reanudar buenas relaciones; pero como no tomamos parte en la Conferencia de Lausanne, el Gobierno espera la finalización de los acuerdos de Lausanne para dar comienzo a estas conversaciones.

Las negociaciones con Alemania.

Es nuestro deseo el conservar correctas relaciones de vecindad con todos nuestros vecinos.

Las negociaciones de Dresden confirman este deseo nuestro. Hace algún tiempo el Gobierno polaco se encuentra en conversaciones con el Gobierno de la República alemana, aspirando, sobre todo, a la liquidación de las consecuencias de índole política, jurídica y económica, o creadas por la pérdida para Prusia de las provincias de Poznań y de Pomorze (1) incorporadas a la República polaca.

Una vez arregladas las cuestiones creadas por el pasado, las partes en presencia emprenderán la reglamentación de sus relaciones recíprocas en el campo económico. El curso general de las negociaciones puede ser hasta ahora considerado como satisfactorio y permite abrigar la esperanza de que pronto se llegará a buen resultado.

(1) Antigua Prusia Occidental.

El paneslavismo.

Acabo de pasar en revista todos los principios y todos los elementos positivos de nuestra política. Me permito mencionar todavía un elemento negativo que suele usarse en muchas esferas no oficiales, en la prensa y aun en no pocos gabinetes. Es esta una concepción que proviene de la antigua diplomacia de antes de la guerra y que, a pesar de no representar nada de positivo, se encuentra en nuestro camino, creando dificultades a nuestra política extranjera. Quiero hablar del paneslavismo.

El paneslavismo, este instrumento de los gabinetes de antes de la guerra, es el panrusismo, concepción política que junto con el partido tzarista en Rusia ha caído en la nada. Y si evoco este espectro de los tiempos antiguos, lo hago sólo porque algunas tendencias y algunos esfuerzos podrían llegar a otra, completamente distinta, significación, si este residuo del pasado no falsificaría su sentido.

La política eslava tendría entonces otro carácter y perdería su orientación de ahora.

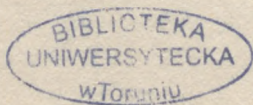
Esta política eslava—y no me incumbe iniciarla ahora, ni encuentro el momento propicio para ello—encontraría su campo de acción, entre otras capitales, también en Varsovia, si toma un día una forma concreta. Varsovia llegaría entonces a ser uno de los centros espirituales del mundo eslavo.

Ruhr.

En cuanto a la situación de última hora, Europa está sufriendo toda una serie de inquietudes. Es necesario caracterizar esta atmósfera desde dos puntos de vista: sobre todo, como lo he mencionado antes, vivimos en el momento en que las grandes potencias aliadas pasan a la realización práctica de las diferentes condiciones de la paz. La solución de la cuestión de reparaciones encuentra en Alemania una formidable contraacción. Lo que está ahora en juego en Alemania es la eterna cuestión; a saber: si ciertos centros sabrán aprovechar la sangrienta lección de la historia y se convencerán, en fin, de que los Tratados no son «unos papeles mojados», y que, al contrario, las estipulaciones de estos Tratados tienen que ser cumplidas hasta el fin.

Contra la acción que se propone en el Ruhr obtener únicamente las reparaciones, justamente debidas y reconocidas por los Tratados, existe toda una acción contraria que se propone agrietar en diversos puntos el bloque de los vencedores y sembrar la discordia.

El campo enemigo no hesita en su trabajo ante el ensayo de destruir los fundamentos sociales de Europa para librarse a este precio de las justas aunque temibles consecuencias de los Tratados. En esta atmósfera cargada de electricidad, todo acontecimiento reviste una importancia particular si lo consideramos desde el punto de vista de la paz general.



Memel.

Fuera del Ruhr, vemos en otro punto de Europa un espectáculo inquietante por las leyendas, las calumnias y las provocaciones que origina. En Memel no han sido todavía escuchados los consejos de las grandes potencias que, defendiendo la inviolabilidad del Tratado de Versalles, pusieron este territorio bajo su control. Dándose cuenta de la complicidad de Kovno, las grandes potencias enviaron un ultimátum al Gobierno lituano.

La zona neutra.

Las decisiones del Consejo de la Sociedad de las Naciones provocan también en otro terreno una protesta inusitada de los representantes de Lituania. El día 3 de febrero, el Consejo de la Sociedad, deseoso de poner fin a una situación inhumana que reinaba en la zona neutra, fijó una línea de demarcación que no es una frontera definitiva ni presumía de serlo. Sólo este hecho levantó de parte de los lituanos una enérgica protesta.

El sectarismo de Kovno es de tal calidad y de tal género, que difícil es prever adónde llevará a este joven Estado.

Se puede hablar de diferentes tendencias de los políticos, pero no de los que hacen una política de suicidio, que no reconocen ni la autoridad de la Conferencia de los embajadores ni la de la Socie-

dad de las Naciones—no reconocen nada fuera de su propia omnipotencia.

Ocurra lo que ocurra, el Gobierno polaco está decidido a aprovechar el derecho de tomar en posesión administrativamente el 15 de febrero esta parte de la zona que ha sido atribuída a Polonia; el Gobierno tiene la esperanza de que esta medida suya no encontrará dificultades.

La acción pacífica de Polonia.

La actitud del Gobierno polaco, hasta la hora presente, era pacífica. La política de paz del Gobierno polaco está definida por lo que acabo de decir y no debe ser considerada como un signo de debilidad por los que quisieran provocar por nuestra parte cualquier acto de energía.

El dominar la voluntad de toda la nación polaca en este momento en que Europa presenta un espectáculo de enervamiento y de inquietud, síntoma peligroso para la paz, no debe ser considerado como una debilidad, sino más bien como una sabia actitud política. En un momento como el presente, Polonia echa en la balanza de la paz general su firme voluntad de paz, y hasta podemos decir que en este momento Polonia presta un gran servicio a la causa de la paz del mundo. Ahora que el aire está lleno de electricidad como antes de una tormenta, un semejante acto de voluntad pacífica mientras que en todas partes se hacen esfuerzos para sacar a Polonia de su calma, no es una actitud

pasiva. Es, más bien, una acción de paz, un servicio prestado a la causa de la paz mundial y movilizadora de los intereses del Estado, si no también de los intereses generales de la humanidad y del equilibrio europeo.

Consciente del cumplimiento de los deberes, cree el Gobierno polaco que es su derecho el llamar la atención, no solamente sobre los peligros actuales, sino también sobre los peligros que en el porvenir, y eso en un porvenir muy próximo, podrán poner en peligro la paz del mundo. Este peligro lo constituyen las cuestiones en suspenso.

Cada cuestión sin resolver encierra siempre una posibilidad propicia a la acción hostil de los que están siempre en acecho y esperan la ocasión de conmover y de debilitar el bloque de los vencedores. No resolver la cuestión en suspenso es jugar con el fuego.

El Gobierno sigue con atención la marcha de los acontecimientos y no permitirá que los intereses vitales de Polonia resulten lastimados en cualquier punto que sea. Es difícil decir más por el momento, pues puede aparecer toda una cadena de acontecimientos y desarrollarse en direcciones diferentes. Todo depende del predominio de una de las dos fuerzas que están luchando en Europa. Para el Gobierno polaco no cabe duda de que la victoria será para el bloque que está defendiendo la autoridad del derecho y de los Tratados. En esta convicción, Polonia sigue apoyándose sobre el principio de la paz.

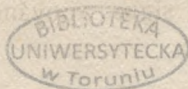
Optimismo.

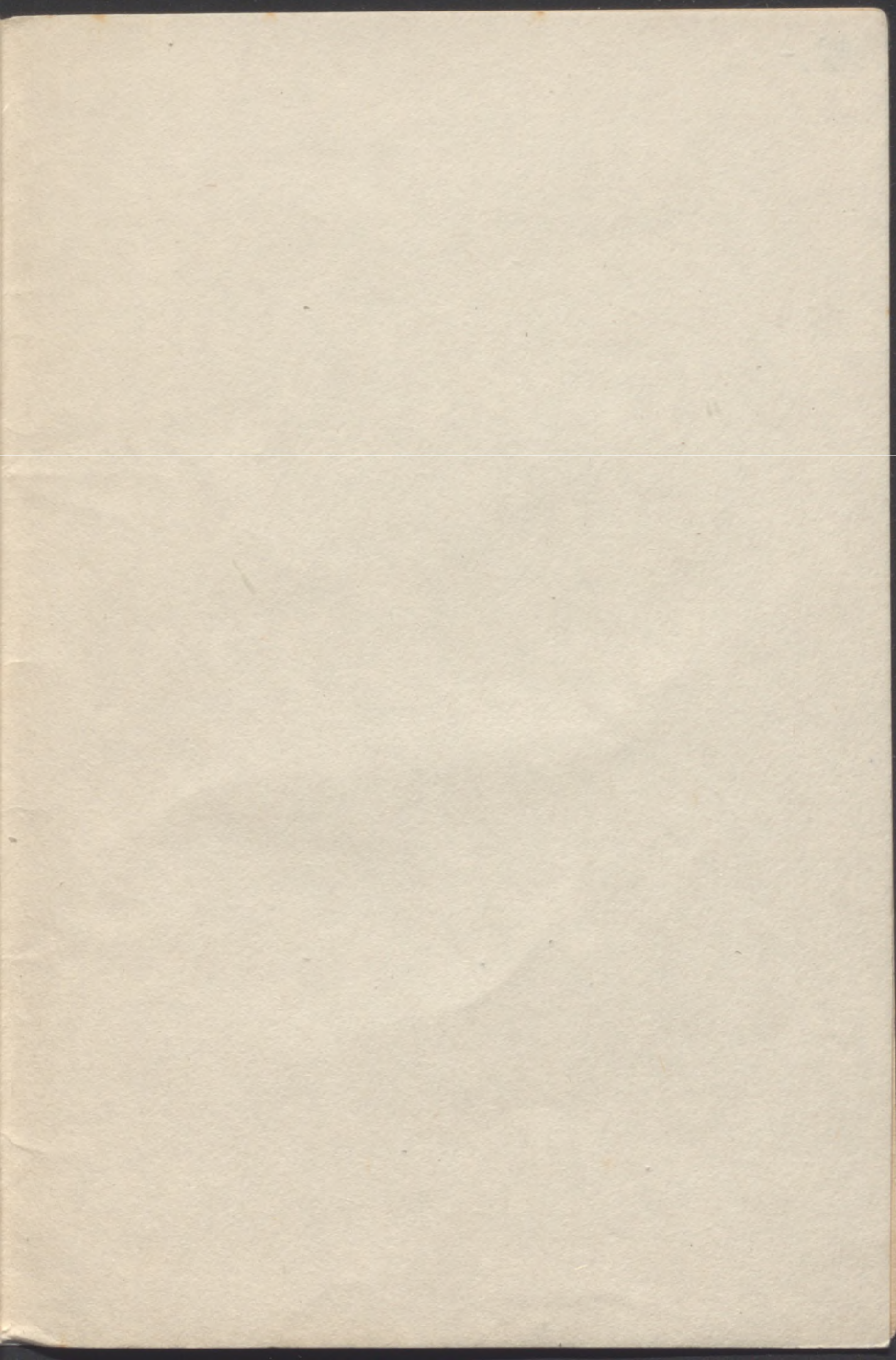
He pasado en revista todos los principios, todos los elementos y todas las circunstancias exteriores que acompañan los sucesos actuales y los últimos acontecimientos de la política extranjera de Polonia.

Al terminar no quiero omitir una fuerza que tal vez para mí solo parece importante, pero que, según enseña la historia, actúa sobre los espíritus de los hombres y por lo mismo sobre los acontecimientos.

Los Estados y las naciones son movidos hacia las grandes obras por el optimismo que engendra el ideal—o bien son plegados hacia el suelo por el pesimismo, originado por los cuidados materiales.

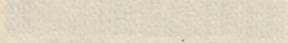
Sepa, pues, el mundo que estamos inspirados por este optimismo que es consciente del inmenso tesoro encerrado en él, esta fuerza vital que origina este optimismo, este talismán que nos asegura en los momentos más difíciles la unidad a pesar de todo y puede ser evocado en un solo nombre santo y grande, doloroso antaño, mas hoy lleno de esperanza: Polonia.



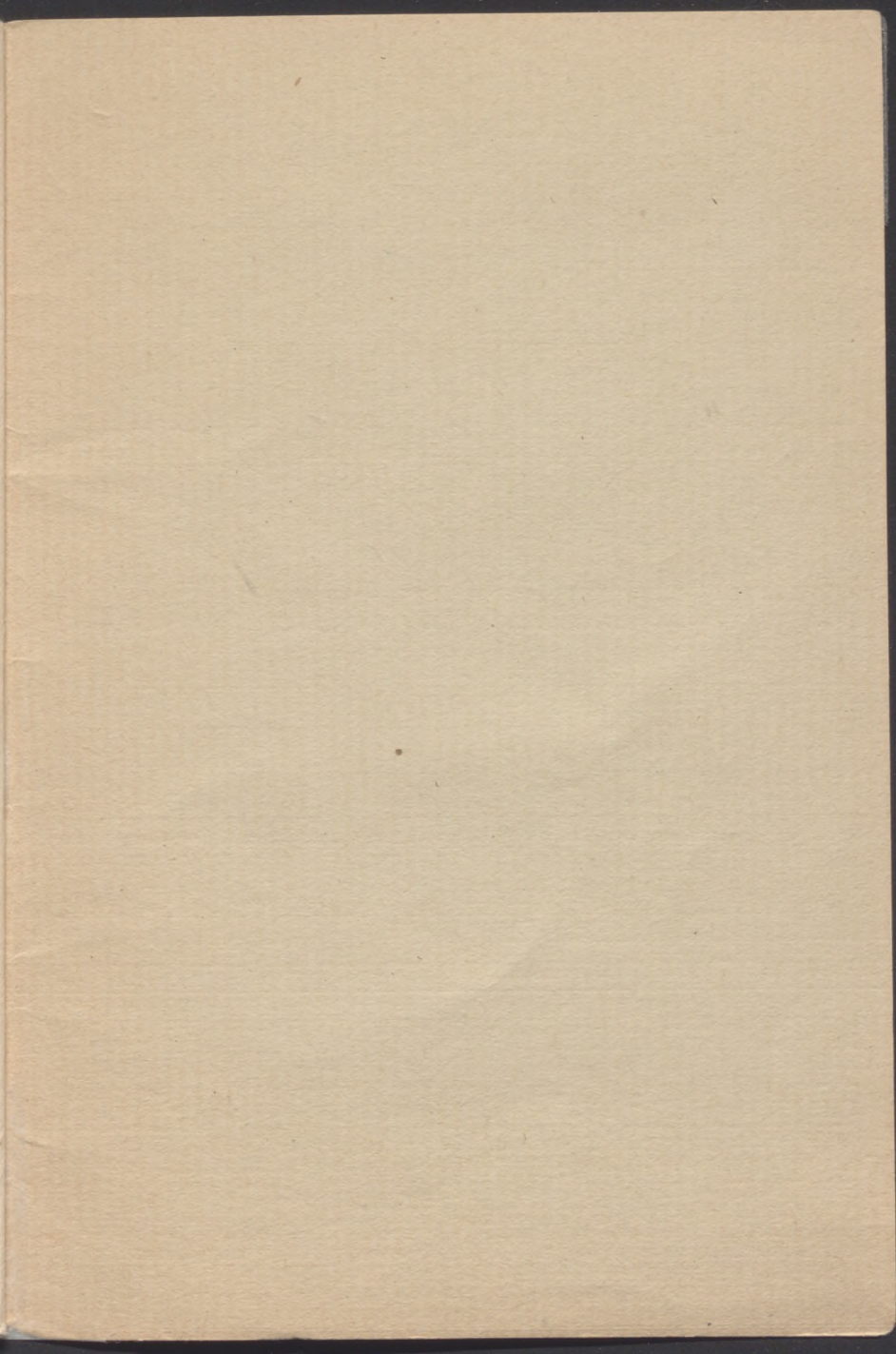


20.1-

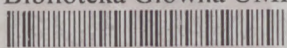
Billboard Citrus DMG



300048792262



Biblioteka Główna UMK



300049792262

Biblioteka
Główna
UMK Toruń

1286013